

Pepa Horno (Coord.)
Elena González
Carmen Ruiz
Carolina Moñino

PONIENDO ALMA AL DOLOR

Intervención terapéutica con niños,
niñas y adolescentes víctimas
de abuso sexual infantil



Desclée De Brouwer

Coordinación: pepa horno goicoechea

elena gonzález hernández

carmen ruiz hernández

carolina moñino bermejo

Poniendo alma al dolor
Intervención terapéutica con niños,
niñas y adolescentes víctimas
de abuso sexual infantil

Revisión: f. javier romeo biedma



Desclée De Brouwer

© 2021, PEPA HORNO GOICOECHEA, ELENA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ,
CAROLINA MOÑINO BERMEJO, CARMEN RUIZ HERNÁNDEZ

© 2021, EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.

Henao, 6 - 48009

www.edesclee.com

info@edesclee.com

ISBN: 978-84-330-3135-8

Depósito Legal: BI-00397-2021

Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Impreso en España - Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo. <i>Profesionales con alma.</i> Pepa Horno Goicoechea .	11
Introducción. <i>¿Por qué este libro?</i>.....	15
Consideraciones previas. <i>Antes de empezar...</i>	19
1. El proceso de recuperación.	
<i>Tú eres mucho más que lo que te ha pasado.</i>.....	27
<i>Elena González Hernández</i>	
El proceso de recuperación y el proceso terapéutico	27
La terapia	31
Los recursos individuales de la persona y de su entorno	32
La justicia.	33
2. El marco de intervención terapéutica.	
<i>No es el qué, es el cómo.</i>.....	41
<i>Elena González Hernández</i>	
Principios.	41
Cómo enfocar la intervención	46
Objetivos generales	53
Modelo de intervención terapéutica basado en tres ejes	57
Establecimiento del vínculo terapéutico	71
El papel de los padres y otros adultos significativos.	81

3. Resignificar la experiencia.	
<i>Dar valor</i>	91
<i>Carolina Moñino Bermejo</i>	
Nombrar el abuso	91
Darle valor	95
Reconocer el daño	99
Resituar responsabilidades.	108
4. Pensamientos, emociones y sensaciones corporales.	
<i>Promoviendo el equilibrio</i>	113
<i>Carolina Moñino Bermejo</i>	
Todas las emociones, mezcladas unas con otras.	114
La culpa: la más difícil de manejar	122
La vergüenza	135
La rabia.	141
La tristeza: diferentes motivos que la provocan, diferentes formas de expresarla.	153
El duelo	156
Miedo: el gran “enemigo”	157
El dolor del terapeuta	166
5. Cierre del proceso terapéutico	169
<i>Elena González Hernández</i>	
(Re)descubriendo mi identidad. <i>Lo que ha pasado no me define</i>	172
Mirando hacia el futuro	177
Cómo terminar la relación terapéutica.	178
6. La terapeuta: contratransferencia.	
<i>¿Qué me pasa?</i>	191
<i>Carmen Ruiz Hernández</i>	
¿Cómo lo hacemos? A través de la relación terapéutica.	192
¿Qué me pasa a mí como terapeuta?	193

¿Cómo podemos entonces manejarnos haciendo un buen trabajo terapéutico?	194
¿Cómo podemos quedar atrapados?	195
De lo que somos conscientes como terapeutas especialistas en Abuso Sexual Infantil	198
¿Cómo no llevar el enfado a terapia?	198
Lo que no sabemos de nosotros como terapeutas: inconsciente	201
7. El proceso judicial.	
<i>Cuando el sistema daña</i>	205
<i>Elena González Hernández</i>	
Complicaciones en este proceso	216
Cómo vive la familia este proceso	219
El papel de la terapeuta a lo largo del proceso	220
8. Conclusiones.	
<i>Hacia dónde caminar</i>	223
<i>Pepa Horno Goicoechea, Elena González Hernández, Carolina Moñino Bermejo, Carmen Ruiz Hernández</i>	
Agradecimientos	227
Bibliografía	231

Prólogo.

Profesionales con alma

Pepa Horno Goicoechea

Llevo años trabajando con equipos de profesionales que atienden a niños, niñas y adolescentes que sufren o han sufrido experiencias de dolor y terror que la mayoría de los adultos no pueden siquiera imaginar, y por supuesto, es probable que no supieran o pudieran sostener. Soy testigo de cómo estos equipos, igual que lo hago yo, tratan de sostener el sufrimiento, la impotencia y la rabia que las historias de esos niños y niñas les generan en el alma. Algunos tratan de no sentir, sencillamente, para poder seguir adelante. Otros recubren ese dolor de lenguaje técnico en un intento de dar nombre al horror, para desde detrás de esas etiquetas, poder afrontarlo.

Pero en muchos de esos equipos aparecen personas luminosas. Profesionales que intentan cada día aunar el rigor profesional con el alma y el corazón. Profesionales que ponen al servicio de esos niños y niñas su historia de vida, su alma y su bagaje técnico por igual. Profesionales que entienden que cuidarse supone cuidarles y que mirar hacia dentro les permite y les prepara para mirar sin juicio ni defensa el alma que tienen enfrente. Elena, Carol y Carmen son tres de esas profesionales.

Trabajar con ellas supervisando la labor que realizan en la UTASI (Unidad Terapéutica de Abuso Sexual Infantil) ha sido un privilegio profesional, pero sobre todo un inmenso regalo para mí, por el cual no puedo sino darles las gracias a ellas y a la Dirección General del Menores y Familia del Gobierno de Illes Balears, que me contrató. La UTASI es la unidad de tratamiento que

existe en las Illes Balears para atender a los niños, niñas y adolescentes que son víctimas de abuso sexual infantil y que cuentan con una familia protectora detrás que pide ayuda a las instituciones. Costó años de incidencia política llegar a crear esa unidad, obtener el acuerdo institucional y la inversión económica necesaria para sostenerla. Y, como era de esperar, enseguida que empezó a funcionar se vio desbordada de casos por atender. Y años después sigue siendo así, puesto que cuanto más se mejora la formación de los profesionales y la sensibilización social más se incrementa la detección de los casos de abuso sexual infantil. Y en ese sentido, en las Illes Balears se ha hecho un esfuerzo muy grande en los últimos años. Y el de la Dirección General de Menores y Familia del Govern Balear al crear y asumir esta unidad es un ejemplo. Aunque luego la demanda y la realidad que va saliendo a la luz del número de niños, niñas y adolescentes que son víctimas de abuso sexual haga que ese esfuerzo nunca parezca suficiente.

Yo he tenido el privilegio de estar presente desde el mismo momento de la creación de esta unidad de tratamiento. Pero además he podido realizar un proceso de supervisión durante los últimos dos años con Elena, Carol y Carmen, las tres psicólogas que atienden en esta unidad. Cuando en el marco de este proceso de supervisión les propuse que escribieran este libro y me ofrecí a guiarles en el proceso lo hice justamente por su luz. Esa luz que consiguen transmitir a los niños, niñas y adolescentes que llegan a la unidad de tratamiento inmersos en la oscuridad del miedo y del dolor. Esa luz necesitaba ser vista, reconocida, difundida y sistematizada.

Existen muchos profesionales trabajando con niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual infantil que pueden beneficiarse de este libro. Algunos de esos profesionales están trabajando en el tema conscientemente en unidades de tratamiento similares, pero la mayoría intervienen con casos de abuso sexual infantil sin saberlo, tratando niños, niñas y adolescentes que tienen historias similares y no son vistos como tales, o en recursos que no cuentan con profesionales adecuadamente formados para atenderlos. Y para mí, y me consta que para las autoras, detrás de todos esos profesionales están los rostros de niños, niñas y adolescentes a los que esos profesionales podrán llevar esta misma luz.

Les pedí que sistematizaran lo que hacen porque para ellas es tan natural que a veces ni siquiera son conscientes de la calidad técnica y humana de lo que hacen. En nuestro ámbito existe mucha literatura de investigación sobre el tema: prevalencia e incidencia del abuso, consecuencias del abuso en el desarrollo del niño, niña o adolescente. También existe, aunque mucha menor, sobre instrumentos para abordarla: programas de prevención, protocolos de actuación o sistemas de valoración. Pero es muy escasa la literatura que describa con detalle el abordaje terapéutico de los casos de abuso sexual infantil. Y mucho menos si buscamos una descripción y sistematización del abordaje con el detalle suficiente para poder replicarlo. No se trata tan solo de describir las áreas a trabajar o los objetivos terapéuticos sino que es necesario explicar la metodología concreta para hacerlo. Esa fue mi propuesta.

A partir de ahí, ellas dieron vida a las páginas que ustedes van a leer. Y les dieron vida tal y como ellas son. No solo describiendo el modelo técnico y terapéutico desde el que trabajan, sino dando un paso más allá. Le dieron alma y vida, con testimonios y ejemplos concretos del alma última de nuestro trabajo: la de los niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso sexual infantil y sus familias. El alma de quien sufrió y ha sabido resistir y rehacerse. El alma valiente de todos esos niños, niñas y adolescentes que llenan el aire de las salas de la unidad. Espero que cuando lean estas páginas sean capaces de sentirlos, como lo he sido yo al ir ayudando a Elena, a Carol y a Carmen a dar forma a estas páginas. Y cuando lleguen al final del libro espero que se queden, como me pasó a mí, con una doble certeza: la de estar conmovidos por el valor, la alegría y la fortaleza de esos niños, niñas y adolescentes y la de haber aprendido un modelo técnico de intervención que puede ser replicado. Así, cuando lo hagan, la luz de Elena, Carol y Carmen llegará a más niños, niñas y adolescentes de los que ellas pueden siquiera imaginar.

Introducción.

¿Por qué este libro?

Recuerdo cuando me llamaron para informarme de que estaba seleccionada para trabajar como psicóloga con niños, niñas, jóvenes y familias en las que había sospechas o evidencias de episodios de abuso sexual infantil. En aquellos momentos, tuve una mezcla de emociones: alegría porque suponía una experiencia única, miedo e inseguridad ante la posibilidad de no disponer de los conocimientos necesarios para poder ayudarles de manera adecuada a manejar una experiencia de ese tipo, así como preocupación por cómo podría manejar yo, a nivel personal, todas aquellas vivencias de abuso que los niños, niñas y jóvenes me pudieran relatar en sesión. Poco a poco, esos sentimientos se fueron transformando en profundo respeto y admiración hacia la capacidad de superación de cada uno de ellos. Por un lado, considero que tengo la gran oportunidad de observar cómo florecen los niños, niñas y adolescentes a pesar de las historias tan duras que han podido vivir. Por el otro, me siento afortunada de poder participar en el crecimiento personal y familiar que llevan a cabo tras una experiencia de este tipo. Hay una pregunta que todos ellos, en un momento dado, me realizan: “¿Cómo puedes trabajar en esto?”. Y yo siempre contesto lo mismo: el ser parte de lo que consiguen, que es continuar con sus vidas a pesar de lo vivido, conlleva que siga teniendo muchas ganas de empezar a trabajar con nuevas familias que han pasado historias similares a las suyas. En cuanto a la preocupación que inicialmente sentía por creer que no podría digerir las vivencias de cada uno de ellos, hace mucho tiempo que llegué a la conclusión de que el día que